

Lección Dos

Un salvador resucitado

Versículo clave: “Si solo tenemos esperanza en Cristo en esta vida, somos los más miserables de todos los hombres. Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron.”

— I Corintios 15:19,20

***Escrituras Seleccionadas:
I Corintios 15:1-8,12-23***

en la tierra, durante el reino de Dios. (I Cor. 15:1,2)

EL apóstol Pablo declaró a los creyentes cristianos que el plan de salvación de Dios para la familia humana se basa en la muerte y la resurrección de Jesús. La comprensión y la aceptación de estos dos elementos son esenciales para todos los pecadores, que, finalmente, recibirán una vida futura, ya sea en el dominio celestial o aquí,

“Porque les entregué ante todo lo que también recibí, cómo Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue enterrado y resucitó al tercer día, según las Escrituras: y que se le apareció a Cefas y, luego, a los doce: Después de eso, se le apareció a más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales la mayor parte vive aún, pero algunos ya duermen”. (Vss. 3-6)

"Y al último de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí". (Vs. 8) Estas palabras nos recuerdan que Pablo no fue discípulo de Cristo durante el ministerio terrenal de nuestro Señor. De hecho, aunque era conocido como Saulo de Tarso, era un enemigo acérrimo de aquellos que seguían a Jesús. Sin embargo, incluso mientras perseguía a estos creyentes, Pablo recibió una visión celestial del Cristo resucitado y, de allí en adelante, se convirtió en un ardiente servidor de Dios. (Hechos 9:1-17) Como era necesario que todos los apóstoles fueran testigos oculares de la resurrección de Jesús, Pablo pudo dar un testimonio personal de que también había visto al Señor resucitado, aunque de una manera milagrosa, cuando vio momentáneamente al glorioso personaje de Cristo.

El mensaje de Pablo a los hermanos en Corinto fue contundente y lógico. Destacó la importancia de creer en la realidad de la resurrección de Jesús, porque, sin una apreciación de esta doctrina, no habría base para ninguna esperanza de vida futura. Nuestro Versículo Clave enfatiza aún más la futilidad de nuestra vida solo por el limitado período actual de existencia que, finalmente, resultará en la muerte, como lo ha demostrado la experiencia de la humanidad. En cambio, se nos alienta a buscar la perspectiva exaltada de ser

parte de la clase conocida como las "primicias", que se unirán con Cristo para colaborar en ayudar a la humanidad a volver a la perfección.

El Padre Celestial diseñó un plan de redención antes de la fundación del mundo para la restauración de la familia humana de la maldición del pecado y la muerte. Su único y engendrado Hijo vino a la tierra como el hombre Jesús para establecer el precio de rescate necesario para lograr esto. A través de su fidelidad, se convirtió en el primero de la clase de "primicias" que ha dormido en la muerte y, ahora, está exaltado al poder y la gloria divinos. Los fieles seguidores del Maestro durante esta Era del Evangelio ayudarán en la tarea de reconciliar a la humanidad con Dios a medida que son resucitados en el próximo reino de justicia. (I Cor. 15:15-23)

Seguramente, todos alabarán y honrarán al Creador del universo para siempre por sus atributos de sabiduría, justicia, amor y poder. Todos, también, alabarán a su amado Hijo, Cristo Jesús, quien conquistó el pecado y la muerte. De hecho, podemos afirmar: "¡Ha resucitado!". (Mat. 28:6)